

La voluntad de mi Señor es prevalente y ante su mandato nada en verdad puede cambiarse, pero es entre sus múltiples facetas bondadosas que resalta siempre y por demás está decirlo, la de su infinita piedad hacia vosotros, su conmiseración en la correspondencia a ciertamente tantos errores cometidos, pero en balance de ese amor conquie también muchos le habéis correspondido y que inundados que sean del amor vuestro, no debéis perder de vista que a mi Señor se le ama no únicamente con la palabra, que igual podéis utilizarla en muchos casos para decir palabras ofensivas o de desdén o de desesperanza, pues para amar verdaderamente a mi Señor se requiere conjuntar esa súplica que hacéis en muchas ocasiones con las heridas que os causan tales aflicciones, el sentir y aplicar al mismo tiempo ese amor compartido hacia los otros, pues no es exclusividad de sólo algunos el tener, el gozar del privilegio y de tantas concesiones que os otorga quizá considerado en demasía como lo calificáis en algunos casos, pero tened en cuenta que en algunos es depositando la esperanza de que teniendo un grado de avance que ha traspuesto muchas etapas a cual más difíciles, se encuentran en condiciones adecuadas para captar mejor de sus deseos y verdadera y sabiamente compartir y hacer llegar a sus hermanos cuanto mi Padre les entrega a raudales, sin embargo no ha sido una sola vez sino múltiples de éllas las ocasiones en que quienes más y a manos llenas quizá son recibiendo, más fácilmente también son olvidándose de sus deberes y son tornándose en seres envueltos en el ego de sentirse por ello superiores y no necesitados de los demás, ya no digamos menos aun con el deber que tienen de compartir con los demás, con esos otros que según se va modificando su material punto de vista, no han sido favorecidos por la suerte, esto es, se olvida y se esfuma en un solo momento para éllos, la dádiva grandiosa de ese Padre, los dones o grandezas otorgadas, la abundancia que hizo llegar, en esa espera de que sintiéndose afortunados, su reacción hacia los demás sería distinta y es de acuerdo entonces a esas frustradas intenciones de ese Padre, que respetando vuestro libre albedrío únicamente contempla y observa cuidadosamente todas y cada una de esas actitudes que suman ya de cierto y en verdad un universo, que para fortuna vuestra aun hay algunos que empiezan a despertar en la conciencia cuáles y cómo son sus deberes de cristianos, cómo y cuán rápido y urgente es contemplar con nitidez lo necesario antes de terminar hundiéndose en ese océano, en ese mar de profundidades recónditas y a donde os lleva el tobogán de situaciones ya descritas y por eso mis hermanos, más que nunca es necesario acrecentar en vuestras oraciones esa fuerza de voluntad tratando de lograr ese equilibrio que disipe o por lo menos atenúe ese riesgo del que ya tantas veces se os ha hablado.

MOISÉS

Asimilad así constantemente cuanto se os va diciendo ahora y que por dicho, no debéis considerarlo únicamente como vanas palabras repetidas, porque podréis decir muy ciertamente que cuántas múltiples veces se os ha dicho y por lo cual es tan repetitivo, pero tened en cuenta que para mi Padre es justamente lo que pone en la balanza, el tiempo transcurrido en la esperanza, las múltiples veces que se ha enseñado, mostrado, reiterado con hechos, con las propias consecuencias que os lastiman y pese a éllas mis hermanos ¿veis o habéis visto acaso en vuestra humanidad visos de cambio hacia lo positivo? no hacia lo que sólo representa para muchos de vosotros el avance o desarrollo que os deslumbra y os hace sentir cual superhombres capaces de conquistar otros planetas, puesto que vuestro interés puesto en la mira siempre ha sido el dominar a otros, o que no sea de todo aquello que ahora consideraréis hasta indispensable en vuestra cada vez más difícil y cotidiana vida o que sirva para mejorar vuestras tareas, sino algo que fortalezca al ser humano, que le haga sentirse amado, verdaderamente considerado por los demás, que pugne por defensores de las enfermedades no solamente desde el punto de vista o la mirada de muchos gobernantes que sólo os miran como partes de un número de gobernados de quienes a la vez necesitan para ser sostén causa de su propio poder autoritario no siempre ejercido en forma adecuada por no decir dictatorial o absolutista, sino con la vocación del buen samaritano, con el amor que ciertamente va quedando como una palabra que a fuer de mencionarse en tantos casos, va siendo cada vez más dolorosamente menos entendida para muchos que aun no deciden si sólo relegarla al diccionario; es triste hablarlos también pues diréis vosotros que tan solo se os señalan discrepancias, que tan solo se os habla de lo negativo y quizá tenéis razón, pero todo tiene un porqué y recordado: las buenas obras, las que mi Padre agenda, no necesitan alabarse porque ya están agre-